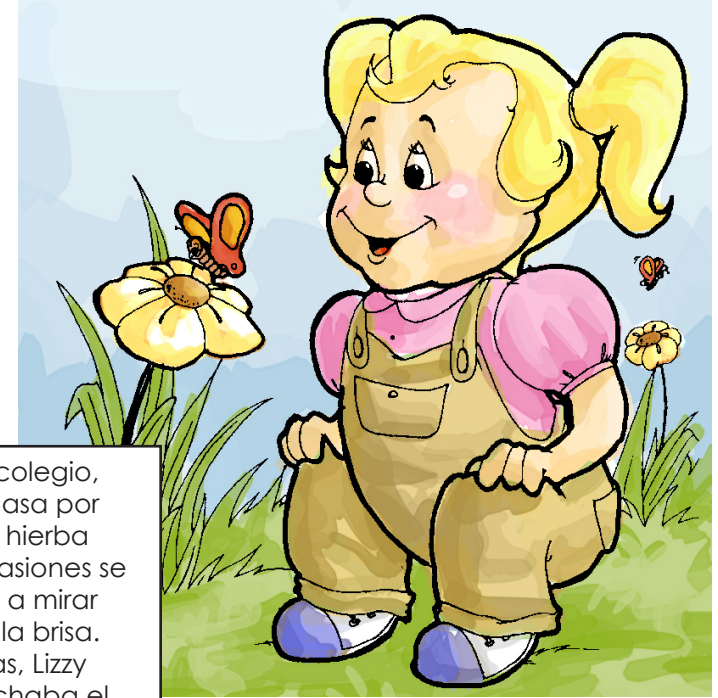


¡Qué hermoso mundo!

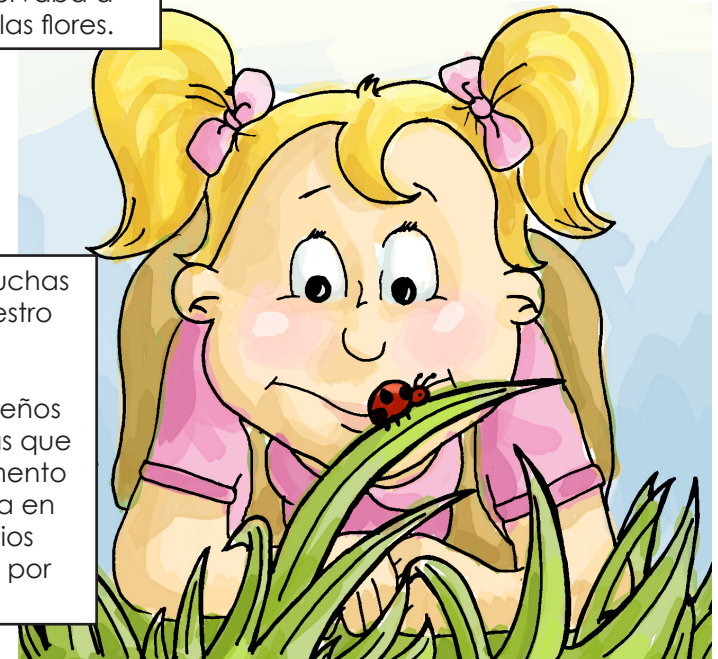
Lizzy vivía en una pequeña aldea con su familia. Su padre, granjero, era un hombre alegre que le encontraba el aspecto positivo a todo. Su madre era una mujer amable con ojos que brillaban y que amaba cantar.



Todos los días después del colegio, Lizzy y su madre volvían a casa por un camino flanqueado por hierba alta y flores silvestres. En ocasiones se detenían a recoger flores o a mirar la hierba ondular al son de la brisa. En el curso de sus caminatas, Lizzy perseguía mariposas, escuchaba el gorjeo de los pájaros y observaba a las abejas revolotear entre las flores.



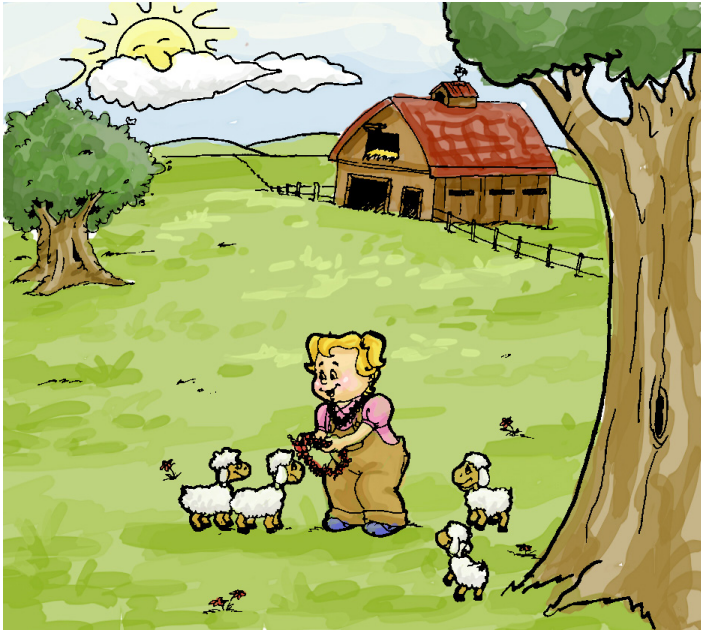
Le gustaba admirar las muchas criaturas que pueblan nuestro mundo: las ranas que se sentaban en las rocas del arroyo, la gata y sus pequeños en el granero, las hormigas que hacían fila para llevar alimento a su colonia. Lizzy pensaba en todas las maravillas que Dios ha creado y le agradecía por Su creación.



«Dios creó todas las cosas por medio de Él, y nada fue creado sin Él!».



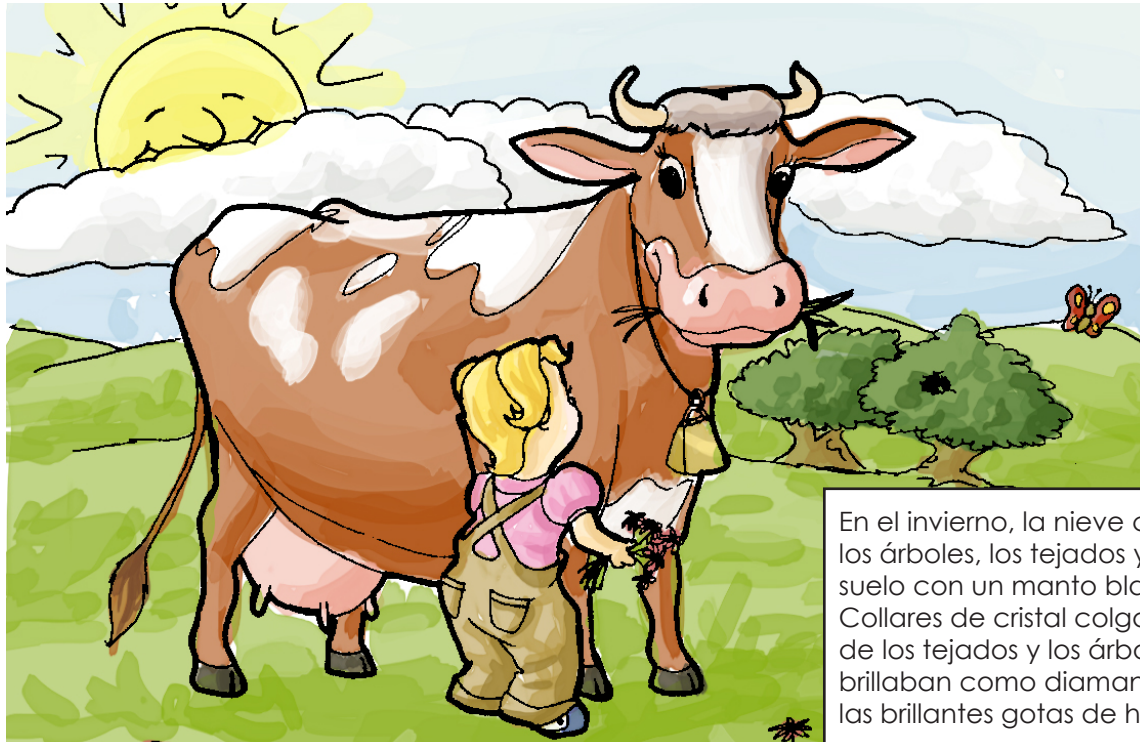
Cada estación traía consigo nuevas paletas de colores y maravillas de la naturaleza. En la primavera, cuando los manzanos se cubrían de flores y nacían los corderos, su padre le permitía acompañarlo a observar los corderos y asegurarse que crecieran bien. El sol brilla con intensidad y su calor da vida a la tierra.



El verano es la estación de juegos y diversión. Lizzy se zambullía en el estanque con sus amigos, miraban las vacas en la pradera y trepaban a los árboles. Comían abundante y deliciosa fruta y recogían moras llenando canastas hasta rebosar.



En el otoño, Lizzy recogía las hojas de color rojo y dorado que caían de los árboles y se hacía con ellas una corona. Perseguía las hojas que volaban en la brisa y el aire se llenaba de su risa.



En el invierno, la nieve cubría los árboles, los tejados y el suelo con un manto blanco. Collares de cristal colgaban de los tejados y los árboles brillaban como diamantes por las brillantes gotas de hielo.



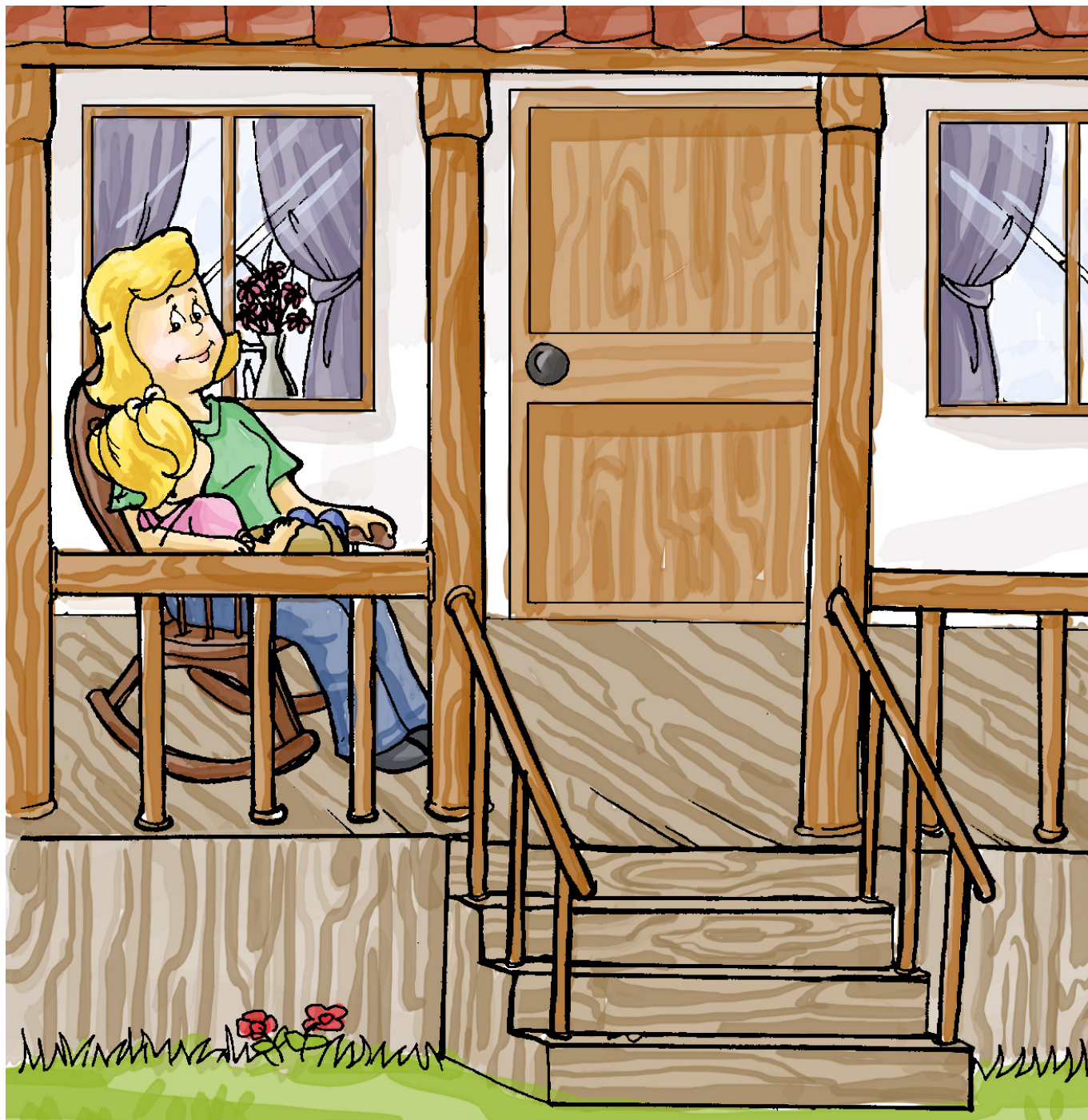
A Lizzy le encantaba el cambio de estaciones. Le recordaban las muchas maneras en que Dios se vale de la belleza de Su creación para darnos a conocer Su amor y magnificencia.

A veces de noche, Lizzy se sentaba con su mamá en el porche a observar las estrellas titilar en el firmamento negro y despejado.

—Las estrellas parecen joyas resplandecientes —exclamó Lizzy cierta noche—. O a lo mejor son pequeños ángeles que nos sonríen con amor.

—Es un pensamiento hermoso —respondió su mamá—. El rey David afirmó en la Biblia que debemos dar gracias a Dios, el creador de las luces celestiales, porque Su amor es constante y para siempre². Apreciar y demostrar gratitud por la obra de Dios es una de las maneras en que nos podemos acercar a Él. Al considerar el cuidado y dedicación que ha puesto en todo, podemos saber que Su amor y cuidados por nosotros es aún más maravilloso.

«¡Que se alegren los cielos y se regocije la tierra! ¡Que brame el mar y todo lo que contiene! ¡Que se alegre el campo y todo lo que hay en él! ¡Que todos los árboles del bosque rebosen de gozo delante del Señor!»³



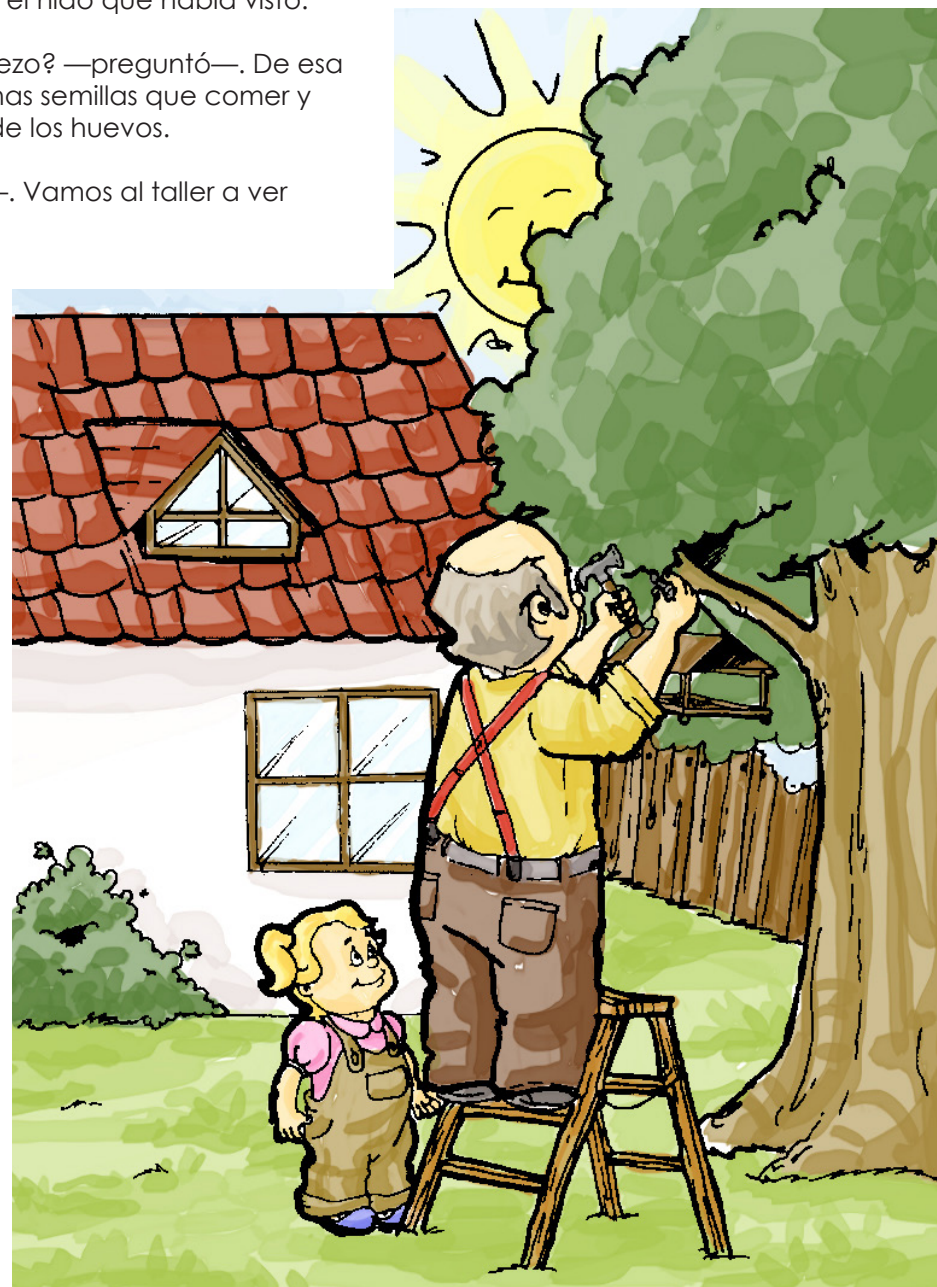
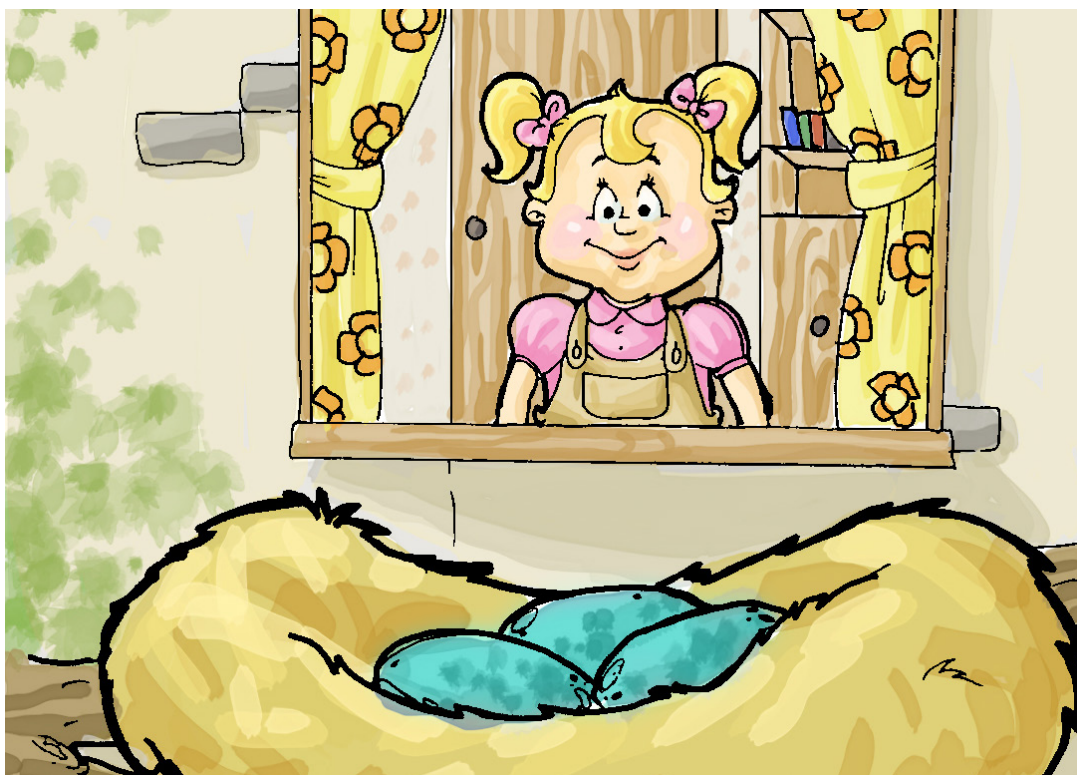


Cierta mañana, Lizzy observó un petirrojo que cantaba una dulce canción en su ventana. Mientras lo observaba, el pajarito saltó de la ventana a la rama de un cerezo que crecía al lado. En la cavidad de una enorme rama, Lizzy descubrió un pequeño nido que, para su alegría, cobijaba tres huevitos manchados. Lizzy estaba que saltaba de la emoción. Corrió a contarles a sus padres sobre el nido que había visto.

—Papi, ¿podemos poner un semillero en el cerezo? —preguntó—. De esa manera, la mamá de los pajaritos tendrá muchas semillas que comer y para alimentar a sus polluelos cuando salgan de los huevos.

—Qué buena idea, Lizzy —respondió su papá—. Vamos al taller a ver cómo construir un semillero.

Al cabo de poco, un flamante semillero colgaba de las ramas del cerezo. Lizzy miraba al pajarito acercarse al semillero y tomar algunas de las semillas. Esa escena se repitió todos los días, y la pequeña esperaba el momento especial en que los pajarillos rompieran su cascarón.



Lizzy les contó a sus amigos de ese descubrimiento especial, y en los días siguientes, ellos también se acercaban para ver a la mamá petirroja cuidar de los huevos.

Poco después, los huevos se resquebraron y abrieron. Lizzy miraba mientras los polluelos levantan sus cabecitas para pedir alimentos. La mamá petirroja volaba del nido al semillero para alimentar a sus crías.

Los pajaritos crecieron, se volvieron gorditos y les salieron muchísimas plumas. Pronto aprenderían a volar.

Lizzy sintió cierta tristeza. Había disfrutado observando el desarrollo y crecimiento de los pajaritos, pero no faltaba mucho para que abandonaran el nido. Los pequeños petirrojos no tardaron en revolotear un poco por el jardín para volver después a su nido.



«¡Cuán numerosas son Tus obras, oh Señor! A todas las hiciste con sabiduría; la tierra está llena de Tus criaturas. Todos ellos esperan en Ti para que les des su comida a su tiempo. Tú les das, y ellos recogen; abres Tu mano, y se sacian del bien. [...] Alégrese el Señor en Sus obras.»⁴



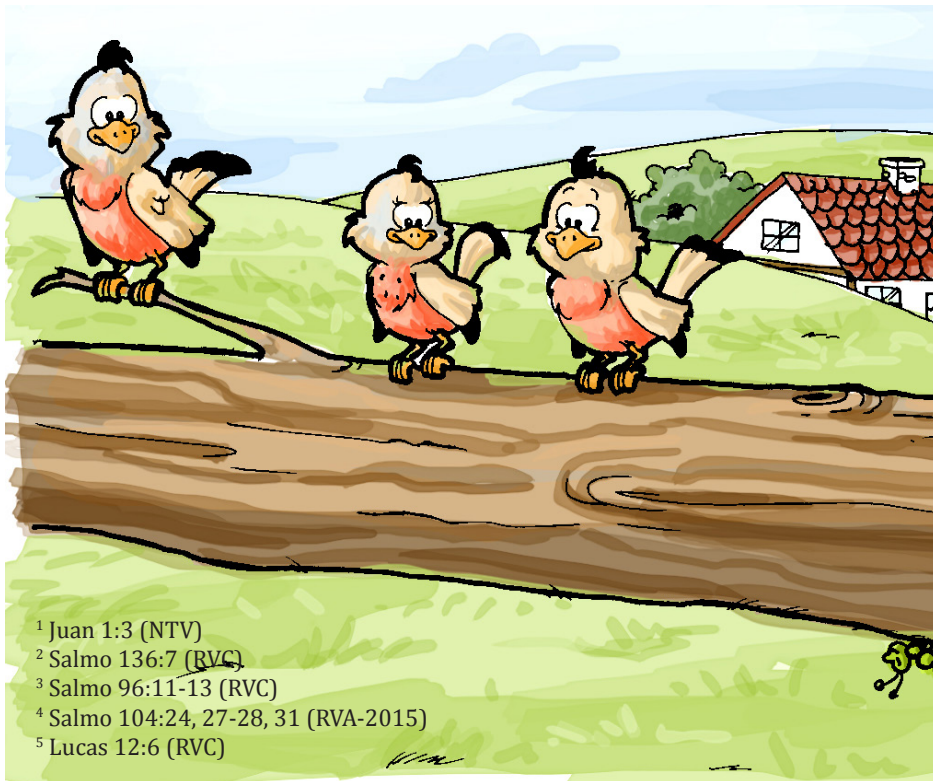
Una mañana, Lizzy descubrió que el nido del petirrojo estaba vacío, y no había ningún pajarito por ahí cerca.

—¡Se han ido! —Le dijo a su papá—. Los voy a extrañar mucho. Me gustaría que se quedaran.

—Pero, ¿no fue especial ver cómo se abrían los huevos y las crías crecían hasta convertirse en pájaros? —Repuso el padre.

—Pero si se van de nuestra granja, ya no podremos cuidarlos —respondió Lizzy.

—Lizzy, eres tan tierna —la consoló su papá—. Pero debes recordar que Dios cuida de todas Sus criaturas. Nosotros podemos hacer nuestra parte, como colgar un semillero junto al nido y cuidar de la naturaleza que nos rodea, pero Dios es quien realmente cuida de ellos. Él ha prometido que no se va a olvidar de los pajaritos⁵. Podemos orar por los petirrojos y confiar en que Dios cuidará de ellos. Y quién sabe, a lo mejor algún día vuelvan a tu semillero y canten en agradecimiento por tus cuidados.



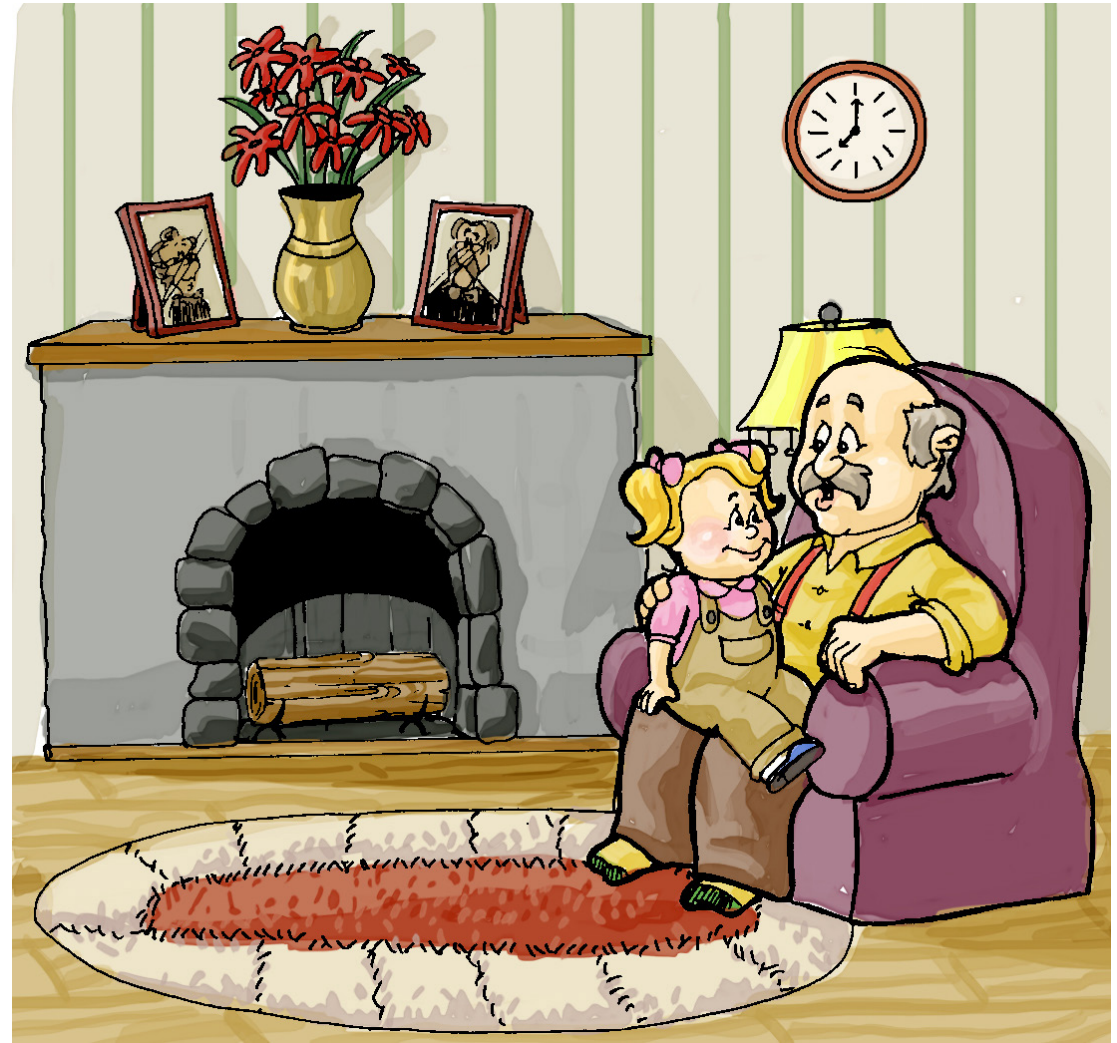
¹ Juan 1:3 (NTV)

² Salmo 136:7 (RVC)

³ Salmo 96:11-13 (RVC)

⁴ Salmo 104:24, 27-28, 31 (RVA-2015)

⁵ Lucas 12:6 (RVC)



Continuaron hablando de los pajaritos y de las aventuras que les esperaban. Lizzy elevó una oración por los pájaros y le pidió a Dios que los cuidara. También alabó a Dios por la belleza de Su creación y Su eterno amor.